

Cata

Escrito Por:

Oscar Urrutia Lazo

Adaptación libre sobre un fragmento de la novela "Catalina"
de Oscar Urrutia Tazzer

Registro en trámite (Oscar
José Manuel Urrutia Lazo)

Tratamiento Final Enero 2013

Los altos ventanales que dan al jardín ayudan a mantener la habitación luminosa y ventilada en el atardecer veraniego. La intimidad de su habitación le ofrece a CATA (joven mujer de finas facciones y tez blanca) la posibilidad de desprenderse del rutinario papel de ser la sofisticada mujer del DOCTOR para poder ser ella misma. Mientras extiende pacientemente los finos vestidos de seda sobre su amplia cama, selecciona sin prisa cual de ellos empacar. Unas palabras se escapan de su boca como pensamientos en voz alta.

CATA

¿Y si me los llevo todos...?

Con nostalgia mira a su alrededor. En el extremo opuesto de la habitación se observa la cuna cubierta por un dosel que cuelga del techo. Junto a la cómoda, CECILIA (bella joven au pair de rasgos mediterraneos y apariencia sencilla) arregla en silencio la ropa infantil dentro de un grupo de maletas distribuidas en una mesa baja. Entre ellas hay un intercambio de miradas. Sin embargo, CECILIA sabe que no habla con ella. Resignada, CATA se sienta sobre el borde de la cama y acomoda sobre su regazo el vestido que lleva en sus brazos. Lo alisa con su mano como quien acaricia a una mascota.

CATA

¿Si me voy con todo...?

CECILIA la mira con atención, preocupada por su estado emocional. Dobla la blusa infantil que tiene entre sus manos y la coloca con precisión dentro de la maleta de cuero. Se acerca a CATA, a un costado de la cama. Le retira el vestido del regazo y lo coloca sobre los demás, encima de la colcha. Vuelve a darse un intercambio de miradas, en esta ocasión se dibuja una sonrisa entre ambas. CECILIA se permite sentar junto a CATA y toma su mano entre las suyas. Habla con soltura en italiano.

CECILIA

Signora..., vedrete come tutto
andrà bene.

CATA le responde con una sonrisa desdibujada. CECILIA se levanta para darle ánimos. Toma uno de los vestidos más lujosos y lo pone frente a ella a manera de percha, meciéndose suavemente para que el vestido cobre vida.

CECILIA

Dopo il parto sarà più bella che
mai!

CATA adopta un tono solemne y se levanta de la cama para dirigirse a la cuna. El eco del patio de servicio arroja los sonidos de sus hijos. Mira el interior de la cuna a través de la tela del dosel. Un BEBÉ arropado descansa tranquilamente. En un gesto automático, CATA posa ambas manos sobre su propio vientre. Se voltea hacia CECILIA y habla con resentimiento.

CATA
 Cuando le dije que quería
 llevármelos conmigo sólo
 respondió... "Si..., unas
 vacaciones en la Ciudad de México
 les hará bien".

CECILIA
 Ma è vero.

CATA
 Come vero! Non sono vacanze!

CECILIA se percata que ha excedido su confianza. Deja el vestido sobre la cama y regresa para empacar la ropa de los niños. CATA recupera la compostura y se acerca a CECILIA para supervisar la tarea. Toma un suetercito de lana de los cajones de la cómoda. Lo dobla hábilmente en el aire y se lo entrega a CECILIA para guardarlo en una de las maletas. De nuevo, como si hablara para si misma, CATA deja escuchar sus pensamientos.

CATA
 También son sus hijos... Debería
 importarle que me los lleve.

Su atención está puesta en el meticuloso acomodo de la ropa dentro de las maletas. Dos para sus hijas y una para el varón. Tomar decisiones sobre su propia ropa es más complicado. CATA camina hacia la cama y contempla la enorme cantidad de vestidos sobre ésta. A un lado permanecen algunas maletas y baúles sin llenar.

CATA
 Si viaje ligero sabrán que regreso
 pronto...

CATA camina hacia los baúles más amplios y abre uno de ellos. Podemos observar que su interior se encuentra vacío.

CATA
 ...Pero si me llevo los baúles de
 Europa me estaría yendo...

Una pausa dramática provoca que CECILIA mire de nuevo a CATA. Perdida en sus pensamientos, sus ojos comienzan a humedecerse. Tres ligeros golpes sobre la puerta de madera regresan la atención de CATA al presente. Pasa un trago de saliva como quien se traga sus lágrimas e indica con la mirada a CECILIA para que abra la puerta. Detrás del vano, LUPE (mujer madura de rasgos indígenas) comenta algo con CECILIA en voz baja. Ella regresa sonriente dentro de la habitación y cierra de nuevo. Con alegría le informa a CATA.

CECILIA

È arrivato il suo pianoforte.

La noticia le provoca a CATA una reacción inesperada. Lo que parecería ser un gesto de alegría pronto se confunde con angustia. Camina hacia la ventana. Se lleva la mano a la boca. Cierra los ojos un momento en un intento por ahogar un sollozo. CECILIA la mira preocupada.

CECILIA

Non vuole vederlo...? Andiamo...

CATA

Adelántate... Ahora te alcanzo.

CECILIA se queda en señal de solidaridad, para hacerle compañía. CATA intenta disipar su estado de ánimo y busca convencer a su niñera.

CATA

Anda.. ¡Ve tu...!

A sus espaldas, CECILIA sale en silencio de la habitación y cierra la puerta tras de sí. CATA deja caer su cabeza hacia atrás con los ojos cerrados y respira profundamente. El eco de los niños resuena en el cuarto.

2

EXT. ATARDECER. QUINTA. PATIO DE SERVICIO.

2

La luz del atardecer se cuela entre los árboles del patio. Con el calor los niños buscan refugio bajo la sombra, retozando de modo infantil. LUPITA (adolescente de 14 años), hija mayor de LUPE -una de las sirvientas que el DOCTOR llevó de México-, peina a su muñeca con un cepillo de madera sin cerdas, sentada en un banquito de madera. TOÑO (niño alrededor de los ocho años), hermano menor de LUPITA, altanero y desafiante, toma a la muñeca de una pierna y la avienta lejos, al fondo del patio. LUPITA lo agarra del pelo con rabia y lo amenaza.

LUPITA

Ve por ella... No he acabado de peinarla.

TOÑO busca librarse de su hermana pero mientras más lo intenta más doloroso es el jalón de pelos. ÁNGEL (niño alrededor de los cinco años), el mayor de los hijos de CATA, mira con suspicacia la tortura infligida.

ÁNGEL

No es un cepillo.

Sin soltar a su hermano, LUPITA muestra amenazante el pedazo de madera vieja que fuera cepillo alguna vez.

LUPITA

¡Y qué es esto...! ¡Ve por Mary si no quieres que vaya por ti!

Frente a la amenaza y los quejidos de su amigo, ÁNGEL no duda en ir a buscar a la muñeca arrojada.

TOÑO

¡Ya suéltame...!

LUPITA

Hasta que me la traiga...

ÁNGEL busca entre los objetos semiabandonados del patio. En una esquina, en el piso, junto al plato de leche del gato, ÁNGEL observa a la muñeca tirada. La recoge pero no puede dejar de sentir atracción por el plato de leche. Voltea para asegurarse de que no lo están viendo. Sentada sobre la silla, LUPITA tiene a su hermano en una posición de sometimiento. ÁNGEL aprovecha la distracción para tomar el plato y levantarlo con la mano izquierda. Lo esconde a sus espaldas mientras lleva la muñeca al frente, en señal de haberla encontrado.

ÁNGEL

Aquí está... Ya suéltalo.

ÁNGEL se acerca sigiloso, tratando de mantener la leche sin derramar. Su lento andar provoca inevitablemente que algo de la leche se tire a su paso. LUPITA observa las manchas del líquido sobre el piso del patio.

LUPITA

¿Qué agarraste...?

ÁNGEL se acerca amenazante y pone al descubierto el plato con leche. Lo utiliza como arma para lograr la liberación de su amigo.

ÁNGEL

¡Suéltalo!

LUPITA

La muñeca primero..

TOÑO

¡Ya dásela idiota...!

Desconcertado, ÁNGEL avienta la muñeca a los pies de LUPITA. Ella suelta los pelos de su hermano y se levanta del banco para recoger a la muñeca del piso. Estando aún más cerca, ÁNGEL vuelve a amenazarla con lanzarle la leche.

LUPITA

Ni se te ocurra escuincle...

Sentado en el piso, TOÑO observa adolorido. Sobándose la cabeza le habla con rabia.

TOÑO

¡Avientasela pendejo...!

LUPITA

¡Ángel...! Es leche y la leche no se tira...

Frente al tono casi adulto de LUPITA, ÁNGEL se siente aún más desconcertado. No sabe bien a bien qué hacer con el plato. Mira a los dos hermanos y después mira el plato, inestable en sus manos. Se acerca a la silla y deja el plato antes de derramar la leche por completo.

ÁNGEL

Mejor que ella se la tome.

LUPITA

Tu tomatela, ya la chupó el gato...

TOÑO

Ahora te la tomas tu por estúpido.

TOÑO se acerca amenazante al plato con intención de agarrarlo. Previendo las intenciones de su hermano, LUPITA reacciona de forma impulsiva. Lo más rápido para inhibir las acciones de su hermano es sentarse de nuevo en el banquito. Ahora con el plato de leche encima. El gesto arriesgado, casi heroico, deja perplejo a ÁNGEL. De su boca abierta se escapa un ligero hilo de saliva. A su vez, TOÑO se ha quedado congelado. Ambos observan el gesto estoico de LUPITA. Ella comienza a sentir la leche fresca humedecer su cuerpo. La falda infantil muestra claras marcas de humedad y a su alrededor se observa toda el área salpicada. El resorte

de la puerta de la cocina se escucha con claridad en el silencio que se ha formado en el grupo. Luego de una pausa, LUPITA reacciona con el golpe de la puerta al cerrarse, percatándose de la cercanía de unos pasos. De golpe se levanta del banquito y se acomoda la falda. LUPE, su madre, sale al patio sin mirar a los niños, ocupada en sus tareas. Distraída, mientras recoge del tendedero el mantel bordado de bruselas, habla con los niños.

LUPE

¿Por qué están aquí...? ¿No vieron que ya llegó el piano?

Entre los niños se intercambian miradas de perplejidad y duda, mezcladas con complicidad. LUPITA permanece parada sin hablar. De su entrepierna se escurre lentamente un hilo de leche. ÁNGEL la observa, aún con la boca abierta, sólo que esta vez se da cuenta de la saliva escurriendo y se limpia con la mano. Al terminar de doblar hábilmente el amplio mantel, LUPE vuelve a dirigirse a los niños.

LUPE

¡Vayan...! ¿Qué esperan?

ÁNGEL se acerca a LUPITA y la toma de la mano. Un segundo hilo de leche escurre lentamente por sus piernas, hasta sus pies descalzos. Ella mira a ÁNGEL sin hablar.

ÁNGEL

¿Vamos...?

Sin prestar atención, LUPE sale del patio para perderse en la cocina. TOÑO se levanta ágilmente. Señala la entrepierna de su hermana y comienza a burlarse mientras se aleja hacia la entrada principal.

TOÑO

Lupe se hizo pipí... Lupe se hizo pipí...

Ángel le tira del brazo para que empiece a moverse. LUPITA se resiste y le suelta la mano.

LUPITA

Ve tu. Ahorita te alcanzo.

ÁNGEL se echa a correr rápidamente siguiendo la voz perdida de su amigo. LUPITA lo observa alejarse. Se lleva la mano a la entrepierna y siente la humedad en su mano. Observa entre sus dedos el líquido blanquecino.

La actividad en el patio principal parece inusual. El orden acostumbrado se ve perturbado por la complicada maniobra para descargar el gran piano de cola sobre el camión de redilas, e intentarlo subir por la escalinata principal. Muchos HOMBRES participan en la operación, aumentando el barullo, provocando que el personal de servicio se agolpe en la entrada con enorme curiosidad sobre el misterioso objeto envuelto en colchonetas. JOSÉ (hombre de apariencia jovial vestido de traje) observa la maniobra dando algunas instrucciones.

JOSÉ

Al fondo del corredor...

Dos CARGADORES colocan un par de carritos de madera sobre el piso pulimentado, acolchonados con viejas mantas. Caminando despacio por el pasillo, CECILIA avanza acercándose como quién calcula sus movimientos. Los HOMBRES sobre el camión se detienen un momento para verla e intercambian comentarios soeces. Alguno de ellos chifla en forma anónima. El ENCARGADO, un hombre grueso de origen sajón, les llama la atención.

ENCARGADO

Hey, fellows...! Break it...! Back to work.

La distracción provoca que JOSÉ observe a CECILIA acercarse hasta quedar cerca de él, como si buscara su protección. Se acerca a su rostro y le habla en voz baja, en un español cargado de italiano.

CECILIA

Non "pensas" aiutare...

JOSÉ

Eso mismo hago.

A sus espaldas se escucha el forcejeo de los HOMBRES bajando el piano del camión. CECILIA no oculta una sonrisa burlona viendo el esfuerzo de los HOMBRES en comparación con la pulcritud de JOSÉ. Él se siente intimidado por la joven y, en un gesto prepotente, se quita el saco y se lo entrega a CECILIA. Mientras se arremanga la camisa blanca de algodón, deja ver claramente un revólver en su funda de cuero, sostenido en el costado izquierdo de su torso. CECILIA mira el arma con cierto recato. JOSÉ la observa y ella le sonríe. Decidido, se dirige al grupo de HOMBRES con ánimo de ayudar. TOMÁS, el mozo, (hombre maduro de tez morena y rasgos mexicanos) mira la maniobra de cerca pero sin intervenir. Sostiene de la mano a TOÑO, limitando el impulso de su hijo

por acercarse. Al tratar de participar en la maniobra, el ENCARGADO detiene a JOSÉ.

ENCARGADO

It's useless... They know better.
You won't be helping...

JOSÉ se detiene a cierta distancia y observa la extraña forma de cargar el cuerpo del piano acostado, como si se tratara de bueyes llevando una yunta. Mira a CECILIA a la distancia. Ella ha doblado cuidadosamente su saco y lo sostiene entre sus brazos, cuidando que no se arrugue. Corriendo detrás de TOMÁS se acerca ÁNGEL, el pequeño hijo de CATA. Pasa a un lado de TOMÁS y lo toma por sorpresa. De golpe suelta a TOÑO para intentar darle alcance al niño que corre a toda prisa en dirección de la escalera principal. JOSÉ se percata del riesgo de una inminente caída y cruza frente a los HOMBRES para atajarlo en un ágil movimiento. Toma a ÁNGEL del torso y lo envuelve con su brazo, levantándolo del piso antes de que pueda llegar a las escaleras. CECILIA observa desde el lado opuesto, sin poder evitar un gesto de angustia. Los HOMBRES logran dejar el piano sobre los carritos en el piso, al final de la escalinata. TOMÁS se detiene y junto a él también lo hace TOÑO. Un largo respiro silencioso acompaña al grupo reunido en la entrada principal. CECILIA cruza frente a los HOMBRES, ahora sudorosos. Su fatiga no los detiene para mirar a la joven con lascivia. En un intercambio, CECILIA entrega el saco a JOSÉ y recibe a ÁNGEL en sus brazos. Camina hacia TOMÁS, a quien le sonríe, antes de tomar de la mano a TOÑO, para llevarse finalmente a los dos niños. Caminan hablando en una lengua incomprensible hasta sentarse en un cómodo sillón de jardín, emplazado estratégicamente para tener una vista privilegiada sobre el patio principal. El ENCARGADO vuelve a tomar las riendas de la descarga.

ENCARGADO

Ready folks...?

Ya sobre los carritos, el cuerpo del piano parece deslizarse sin peso alguno. JOSÉ se pone de nuevo el saco y avanza detrás de los HOMBRES que llevan el instrumento sobre el pasillo. A lo lejos, CECILIA señala hacia ellos y sueltan risas cómplices entre sí. El ENCARGADO se acerca a JOSÉ por la espalda y le da una fuerte pero amistosa palmada en el hombro.

ENCARGADO

You see...? They know better...

Con desenfado, el ENCARGADO saca un residuo de habano de la bolsa de su saco y lo enciende con un lujoso encendedor de gasolina. Después de darle una larga bocanada, habla soltando el humo del cigarro.

ENCARGADO

Quite a gift... The lady must be special...

JOSÉ lo mira con molestia, como si el comentario fuera impertinente. Sin embargo, coincide con el ENCARGADO, respondiendo en un inglés permeado por su acento mexicano.

JOSÉ

She certainly is.

Algunos HOMBRES más los rebasan en el pasillo, llevando piezas sueltas del piano por ensamblar. Junto al sillón se ha acercado LUPE para observar la maniobra. Entre el grupo reunido en el patio, cada vez mayor, se alcanzan a ver dos ENFERMERAS perfectamente vestidas con sus medias y zapatos blancos. LUPE se sienta junto a los niños, permitiéndose un descanso en su rutina. Habla incrédula mientras observa la maniobra al otro lado del patio.

LUPE

Ahora que se va la señora... ¿No será que el patrón se arrepintió?

CECILIA la mira como si no entendiera de qué habla. Por el mismo pasillo se acerca LUPITA recién cambiada, con ropa limpia y peinada. CECILIA celebra su llegada.

CECILIA

Guarda che bella...

LUPE

¿Y tu...? ¿Por qué te cambiaste?

TOMÁS se acerca y habla en tono imperativo, mirando con desaprobación el que su mujer se tome la libertad de sentarse en el sillón.

TOMÁS

Hay que ver que el salón esté listo... Ayuda a tu mamá...

LUPE se levanta de golpe ante la instrucción y se aleja con su hija hacia el otro lado del pasillo. TOMÁS las sigue dejando a TOÑO entretenido con CECILIA. Al fondo del patio se observa la gran puerta que da al salón principal, abierta de par en par. A la distancia se miran los gestos del ENCARGADO y JOSÉ, planeando la mejor forma de meter el cuerpo del piano dentro de la casa. ÁNGEL formula una pregunta espontánea e inocente.

ÁNGEL
¿Qué es...?

CECILIA
È un pianoforte, "tontino"... Un
pianoforte per la mamma.

4 INT. ATARDECER. CLÍNICA. QUIRÓFANO.

4

El quirófano de la clínica privada se encuentra en plena actividad. De espaldas, la figura del DOCTOR (hombre mayor y corpulento) sobresale por encima de sus ASISTENTES y las ENFERMERAS que lo apoyan en la operación. El compacto grupo permanece en completo silencio. Únicamente se escucha la bomba mecánica del oxígeno y el golpeteo metálico de los instrumentos quirúrgicos. Por la puerta abatible entra una ENFERMERA colocándose el tapabocas como medida de precaución. Se acerca a la mesa de operaciones. Concentrado en su tarea, el DOCTOR no parece percatarse de la ENFERMERA que acaba de entrar a sus espaldas. Ella intenta llamar su atención pero vacila en interrumpirlo. Uno de los ASISTENTES la observa y mira al DOCTOR para hacérselo notar. El DOCTOR levanta la vista del paciente por un momento.

DOCTOR
What is it...?

Sin responderle su ASISTENTE le indica con la mirada la presencia de la ENFERMERA, a sus espaldas. Lleva una nota doblada que muestra al DOCTOR cuando éste voltea para verla.

ENFERMERA
Your driver ask me to deliver it to
you.

DOCTOR
I'm in the middle of the procedure.
You're not supposed to interrupt
me.

ENFERMERA
He insist that you would like to be
notice.

DOCTOR
Then read it...

ENFERMERA
Sorry, Doctor.

El DOCTOR se voltea y regresa su atención al paciente. Intimidada por la reprimenda, la ENFERMERA desdobla la nota para leer su contenido. Se pone aún más nerviosa.

DOCTOR

Then...?

ENFERMERA

It's in spanish...

DOCTOR

Oh... For Christ sake...! Someone
help her...!

El DOCTOR continúa su labor a pesar de la distracción. La ENFERMERA ASISTENTE, a su lado, le limpia el sudor de la frente. El ANESTESISTA, sentado en un banco de metal cromado, se acerca a la ENFERMERA y con un gesto le pide la nota. La toma y la lee.

ANESTESISTA

Llegó el piano.

El DOCTOR no puede contener una risa abierta que contagia a sus ASISTENTES.

DOCTOR

No era tan difícil, ¿o sí...?

El ANESTESISTA regresa la nota a la ENFERMERA y la mira condescendiente. Vuelve a su sitio. El DOCTOR sigue sin voltear a verla, concentrado en la operación. Sin saber que hacer, la ENFERMERA sale de nuevo, descubriéndose la boca. Sin cruzar palabra, la ENFERMERA ASISTENTE le extiende una pinza quirúrgica que el DOCTOR recibe en sus manos.

5 INT. ATARDECER. QUINTA. SALÓN PRINCIPAL.

5

El lujoso piano de cola recién instalado ocupa un lugar privilegiado en el amplio salón. TOMÁS limpia cuidadosamente la madera laqueada. A sus espaldas, CATA entra al salón sin hacer ruido. Al verla detiene su tarea y le habla de forma respetuosa.

TOMÁS

No sabía que estaba aquí, señora.

CATA

No te preocupes, Tomás.

TOMÁS

Dijeron que el afinador viene
mañana...

CATA

Sí..., sólo quiero verlo.

CATA se acerca al piano y acaricia suavemente la tapa cerrada. TOMÁS le acerca el banco y lo coloca para que ella se siente. Cata le agradece con la mirada. Se inclina sobre el banco. Siente la suavidad del terciopelo negro y se sienta cuidadosamente, acomodándose en posición para tocar. Sin preguntar, TOMÁS abre la parte superior frontal del piano y la apoya con mucha suavidad. Cata levanta la tapa de las teclas y se queda meditativa sobre el reflejo blanco del pulido marfil. TOMÁS abre la cola y eleva la pierna dentro del piano para dejarla en su posición. Termina colocando el atril.

TOMÁS

Que lo disfrute, señora...

CATA

Gracias Tomás.

Al salir del salón, TOMÁS se cruza con LUZ, hija mayor del DOCTOR (jovial y bella, próxima de edad a CATA), con quien intercambia una mirada acompañada por un gesto deferencial. LUZ corresponde el gesto y se acerca sigilosa a espaldas de CATA. Frente al piano, CATA relaja las manos y se dispone a tocar. LUZ se detiene un momento para no interrumpir. Sobre las teclas del piano los dedos de CATA comienzan a tocar suavemente la Suite Bergamasque, de Debussy. Las ligeras notas del movimiento, *Claro de Luna*, inundan rápidamente la habitación. LUZ se acerca para sentarse en el banco, a un lado de CATA. Al sentir el cuerpo, CATA abre los ojos de golpe y deja de tocar. Mira a LUZ un momento. Aliviada, le sonríe con complicidad.

LUZ

No pudiste esperar ni a que lo afinen...

CATA

Es una belleza, no necesita nada.

Un breve momento de incómodo silencio se produce entre ellas. LUZ baja su mirada y observa el vientre de CATA. Con delicadeza reposa la palma de su mano abierta sobre el vientre de su madrastra.

LUZ

¿Por qué esta vez no te alivias aquí...?

CATA

Ya sabes como es tu padre... Quiere que todos nazcan en México.

LUZ

¿Y el piano...?

CATA

Si sabes que es sólo una temporada.

LUZ

No fue eso lo que me dijiste...

CATA la interrumpe antes de que LUZ pueda terminar la frase.

CATA

No puedes hacer caso de todo lo que digo... Estaba enojada... A veces no pienso las cosas.

Ambas se miran con un aire melancólico, LUZ intenta creer en sus palabras. CATA sabe que no es buena diciendo mentiras.

CATA

El piano puede esperarme.

LUZ

O te lo puedes llevar...

Las dos hermosas jóvenes se echan a reír abiertamente con la absurda idea de transportar el piano recién desempacado. Más relajada, CATA adopta un aire solemne. Mira a LUZ como quién da indicaciones a su asistente para leer la partitura. LUZ adopta inmediatamente su papel. Hace un gesto de mímica como si abriera la partitura y la colocara en el atril. Una vez lista la partitura imaginaria, CATA hace un gesto corporal grandilocuente y comienza nuevamente a tocar el *Claro de Luna* de Debussy. El salón vuelve a impregnarse con el aire impresionista de las notas, acompañado por la cálida luz de la tarde.

6

EXT. ATARDECER. QUINTA. ACCESO PRINCIPAL.

6

La calma cotidiana ha regresado al patio central de la Quinta. El lento atardecer veraniego parece prolongarse. Distantes, llegan al patio las notas de Debussy, escapándose entre las ventanas abiertas. LUPE barre las huellas dejadas por los cargadores. CECILIA aprovecha el momento de sosiego para leer en el sillón, a un costado del patio. Por la reja principal entra JOSÉ, asegurándose de que el amplio portón quede bien cerrado. CECILIA suspende la lectura para mirarlo con curiosidad. Cuando JOSÉ voltea para adentrarse en el

patio, CECILIA retoma la lectura, incómoda por su indiscreción. JOSÉ se percata del gesto evasivo de la joven y camina despacio hacia ella. A su paso saluda con el sombrero a LUPE y se lo quita cuando se acerca al sillón donde CECILIA parece concentrada en leer. Inmutable, continúa su lectura aún cuando JOSÉ se ha detenido a su lado para observarla. En un italiano mal pronunciado, JOSÉ intenta sorprenderla.

JOSÉ
Cosa stai leggendo?

CECILIA
Parla Italiano!

JOSÉ sonrío por haber conseguido su cometido y disfruta un momento la sorpresa de la joven.

JOSÉ
No me has contestado...

CECILIA mira la portada de su libro, finamente empastado en cuero. Lee en voz alta en un español tropezado.

CECILIA
La sangre devota...

JOSÉ
¡López Velarde...! Que instruida...
¿Quién te lo dio?

CECILIA
La signora... Leggimi qualcosa...
Voglio sentire come suona...

Condescendiente, JOSÉ se sienta junto a la joven y toma de sus manos el pequeño libro de poesía cerrado que ella le ofrece. Deja su sombrero a un lado para mirar con atención el libro entre sus manos. Lo abre con cuidado y observa en la primera hoja una dedicatoria manuscrita: "Para un espíritu libre, con admiración y agradecimiento". La firma es ilegible.

JOSÉ
Está dedicado al Doctor...

CECILIA
Era una grande personalità in
Messico...?

JOSÉ
Muy grande... Muy importante...

CECILIA

Perché non va in Messico con la signora...? Perché non ritorna?

JOSÉ se detiene un momento para pensar la mejor respuesta de la difícil pregunta.

JOSÉ

No se lo permiten... Es un exiliado... Sería peligroso...

CECILIA

Con te come cane da guardia...?

JOSÉ

¿Ya me dijiste perro...?

CECILIA se ríe abiertamente en forma burlona, aprovechándose de su natural encanto. JOSÉ juega el papel de indignado por un momento.

JOSÉ

¿Quieres que te lea o no...?

CECILIA

Sì, per favore...!

JOSÉ pasa las hojas de forma azarosa y se detiene en el título de una poesía que llama su atención: *El piano de Genoveva*. Las notas de música escapándose por la ventana parecen crear el ambiente idóneo. Lee mentalmente las primeras líneas para asegurarse. Adopta un tono solemne y se acomoda en el sillón para darle mayor importancia a su lectura.

JOSÉ

Me pareces, ¡oh piano!, por tu voz lastimera, una caja de lágrimas, y tu oscura madera me evoca la visita del primer ataúd que recibí en mi casa en plena juventud.

CECILIA

Così funebre...! Ancora, leggine un'altra...

JOSÉ accede a leer más y vuelve a pasar las hojas de forma aleatoria. Se detiene en un nuevo título: *Alma en pena*. Lo recorre con la mirada y se concentra en el último párrafo.

JOSÉ

A fuerza de quererte me he convertido, amor, en alma en

JOSÉ
pena, y con el candor angélico de
tu alma seré una sombra eterna.

Al terminar de leer, JOSÉ mira fijamente a CECILIA, quien sostiene la mirada un segundo y la desvía de golpe. Intimidada por la poesía, fija su vista en el vacío del patio. LUPE ha terminado de barrer y levanta los últimos residuos. En el patio se escuchan los acordes finales de la pieza para piano. Sumergida en un ánimo de nostalgia, CECILIA comenta.

CECILIA
Sembra scritta per la signora
Caterina...

Acepta el libro cerrado que JOSÉ le devuelve y lo cubre entre sus manos.

7

EXT. ATARDECER. QUINTA. PATIO DE SERVICIO.

7

La noche está por caer. En torno a una pequeña fogata se reúnen los niños con gran expectativa. LUPITA alimenta el fuego con varitas de madera. LUPE lleva una tarántula muerta en un recogedor de hojalata. Sin dudarlo, arroja de golpe la araña al fuego. Los tres niños miran atónitos al arácnido retorcerse sobre la pila funeraria. Con inocencia ÁNGEL pregunta.

ÁNGEL
¿Por qué la queman?

LUPE
Se tiene que quemar hasta por donde
anda. Es ponzoña pura...

Una parte del cuerpo de la tarántula estalla con un ruido que espanta a los niños. LUPE se retira una vez que corrobora que el animal se consume en el fuego. LUPITA toma una de las varitas y mueve el cuerpo inerte del arácnido, buscando que se queme completamente. Ángel se acerca al fuego, tentado por el espectáculo. Extiende su mano como si quisiera sacar a la araña. LUPITA intercede de inmediato y le toma del brazo.

LUPITA
No, no, no... Angelito. No... Ya
está muerta. No puedes hacer nada.

LUPITA toma a ÁNGEL del torso y lo acerca para sentarlo junto a ella, abrazándolo. Le habla en forma cariñosa.

LUPITA
Si me descuido haces una
tontería...

ÁNGEL
Yo soy tu hermano... No Toño...

TOÑO escupe al fuego como si su gesto de desprecio ayudara a desintegrar al arácnido. LUPITA besa a ÁNGEL con cariño.

LUPITA
¡Claro que eres mi hermanito! Eres
mi angelito...

ÁNGEL
Mi hermana Luz es muy grande...
Como mi mamá.

TOÑO
La señora Luz no es tu hermana...

LUPITA
¡No digas eso!

LUPITA interrumpe de golpe a TOÑO para evitar que diga alguna barbaridad. Más tranquila, se dirige a ÁNGEL en forma condescendiente.

LUPITA
Sí es tu hermana... Bueno,
hermanastra... Tu mamá no es su
mamá.

TOÑO
Doña Luz era su mamá.

ÁNGEL
¿Quién es Doña Luz?

LUPITA
Era la patrona antes que tu mamá.
Pero ya se murió.

Un silencio se crea entre los tres. Su mirada se pierde en el fuego. Las cenizas son el único rastro de la tarántula.

ÁNGEL
No quiero irme... Quiero tu
vengas...

La puerta de la cocina se escucha al abrirse y junto con ella el grito dulce de CECILIA.

CECILIA (VOZ OFF)
¡Angelo!

LUPITA
Ahí te busca tu nana...

LUPITA besa la frente de ÁNGEL y le ayuda a levantarse. Una vez parado, ÁNGEL se aleja corriendo en dirección de la cocina.

LUPITA
¡Ahí va...!

LUPITA lo mira alejándose. En la puerta de la cocina, recortada en la claridad de la noche, CECILIA recibe a ÁNGEL en sus brazos. TOÑO se ha parado junto a la fogata y se dispone a apagarla haciendo pipí encima.

LUPITA
!¿Que haces...?!

TOÑO no responde y comienza a orinarse encima de las brasas ardientes. De inmediato el fuego deja paso al vapor. Con orgullo, TOÑO mira su travesura como si se tratara de una proeza.

8 INT. NOCHE. QUINTA. COMEDOR.

8

En el gran salón que ocupa el comedor, la fina figura de CATA se nota particularmente frágil en ausencia de compañía. LUPE deja la jarra de porcelana china sobre la mesa, humeante con el chocolate espumoso.

LUPE
¿Segura que no quiere cenar algo más, señora?

CATA
No, Lupe, solo deja el pan y la fruta... Gracias.

LUZ entra al comedor vestida de gala y muy arreglada. LUPE se retira por la puerta de la cocina.

LUZ
Cenando solita, Cata... ¿Y Papá...?

CATA
Ya conoces al Doctor... "La cena puede recalentarse..."

LUZ
Deberías venir con nosotros.
Cecilia está arrullando a tus
hijos... La bebé es divina... Están
en buenas manos.

CATA
¿Vas con tus hermanos?

LUZ
Sólo Carlos y Aureliano...

CATA
Para qué quieres... Cómo se puso tu
papá con Carlos la última vez que
salimos...

LUZ
Cata... ¡Celos de su propio
hijo...! ¿Quién lo toma en
serio...?

CATA
No es sólo eso... Todavía me quedan
cosas para empacar.

Mientras habla, LUZ camina frente a la mesa y se sienta, tentada por la bandeja de pan dulce fresco. Intenta tomar un pedazo pero desiste de hacerlo. CATA la observa mientras pela una pera en forma circular, haciendo una perfecta espiral con el pedazo de cáscara.

LUZ
Va a ser un viaje pesado... ¿No
quieres que se queden Ana y
Angelito? Se quedan conmigo... Nada
más te llevas a la Bebé.

CATA
No, Luz. Ya tienes suficiente con
tus hermanos... Es mucho tiempo...
Apenas empiezo el cuarto mes...

CATA se muestra inquieta con la idea de dejar a sus hijos. Los gritos fuera del cuarto le ayudan a romper la conversación.

CARLOS (VOZ OFF)
!Luz...!

LUZ
Estoy en el comedor.

Vestido de frac, CARLOS (joven apuesto) entra al comedor. Su presencia y arreglo personal le dan un aire de arrogancia. Sin prestarle mucha atención, CATA corta un tajo de la pera y se la come.

CARLOS
¿Cómo me veo, Catalina...? ¿Guapo,
no...?

LUZ
Mamá para ti... vanidoso.

CARLOS
¿No vienes...? Vamos a
divertirnos... De ahí te llevamos a
la estación.

CATA
Que iluso.

LUZ rodea la mesa y se acerca a CATA por la espalda. La abraza y le da un beso. Al ver sus labios marcados en la mejilla, toma la servilleta de lino del regazo de CATA y la limpia.

CATA
No lleguen tarde, ya sabes como se
pone tu padre.

CARLOS
Sí mamá...

El tono burlón que utiliza hace sonreír a ambas jóvenes. CARLOS sale caminando del salón con marcada grandilocuencia. LUZ la mira unos segundos y le habla con franqueza.

LUZ
Voy a extrañarte.

CATA
Ni se te ocurra... Vas a correr el
delineador.

CATA la amenaza en broma para evitar una despedida triste para ambas. Se sonríen un momento y LUZ retoma la compostura.

LUZ
Bueno... Descansa.

CATA ya no responde y la mira alejarse de la habitación, siguiendo a su hermano que se ha quedado parado en el pasillo. Se sirve chocolate caliente en la tasa frente a ella. Toma una concha del platón de pan dulce y la deja sobre su plato, junto a la pera apenas comenzada.

9

INT. NOCHE. QUINTA. COMEDOR.

9

La larga mesa del comedor se encuentra semivacía, servida lujosamente para dos personas. Uno de los lugares permanece sin tocar mientras el segundo muestra signos de una cena frugal. Rodeándola, LUPITA lleva una charola de plata que deja sobre la mesa para retirar el servicio. Entrando por la puerta del salón, CECILIA camina desenfadada. Se acerca a la mesa y se sienta en uno de los extremos vacíos, fatigada.

CECILIA

Alla fine si sono addormentati...

Mientras levanta la mesa, LUPITA la mira con extrañeza, sin entender claramente lo que le dijo. CECILIA intenta traducirle en un español mezclado de italiano.

CECILIA

"Se dormieron" i bambini...

LUPITA

Ah...

LUPITA asiente mientras ordena cuidadosamente los platos sucios en la charola, procurando dejar limpio el lugar sin usar. Acomoda las frutas en el platón central. CECILIA pregunta con curiosidad.

CECILIA

Il dottore non cena?

LUPITA

No ha llegado... La señora cenó sola.

CECILIA

Ancora...

CECILIA habla en tono de reclamo. LUPITA le responde con resignación, en un ánimo de complicidad, orgullosa de haber entendido el italiano.

LUPITA

Si... Otra vez...

CECILIA aprovecha el momento de intimidad entre ambas. Se acerca a LUPITA y se sienta a su lado, invitándola a sentarse junto a ella. Con una leve resistencia, LUPITA está renuente a sentarse en la mesa principal. CECILIA toma un racimo de uvas en un gesto juguetón, de provocación y rebeldía.

CECILIA
È vero che la signora Caterina si
sposò per forza col dottore?

LUPITA la mira inquisitiva y se sienta junto a CECILIA sin pensarlo, esperando que aclare su pregunta.

CECILIA
Si... "matrimonio per fuerza"...

LUPITA
¿Quién te dijo...?

CECILIA
José...

LUPITA
Si será chismoso...

CECILIA
Ma, è vero o no...?

LUPITA
Si... Pero no por la fuerza.

CECILIA
Allora, come?

LUPITA
Por su padre...

CECILIA
Obbligata dal padre?

LUPITA se inquieta por la presión de las preguntas y se levanta para terminar con su tarea.

LUPITA
No... No fue así... No entiendes.

Con paciencia, LUPITA cepilla las migajas de pan sobre la mesa y las levanta en un recogedor de plata. CECILIA ha dejado de insistir, observando la minuciosa tarea, mientras disfruta las uvas.

LUPITA

Su papá estaba muy enfermo. Iba a morir... Vino de México a que lo operara el Doctor.

CECILIA presta particular atención y deja el racimo sin uvas en la charola de servicio. LUPITA continúa con algunas reservas, como quién revela un secreto.

LUPITA

Se iba a morir de todos modos... El Doctor no quería operarlo.

CECILIA

Malattia terminale?

LUPITA no entiende lo que le pregunta CECILIA. Ha terminado de ordenar la mesa y la charola está lista para llevarse. La mira fijamente y le confiesa en voz baja.

LUPITA

El Doctor operó a su papá..., pero sólo si se casaba con ella...

CECILIA

Madonna!

LUPITA toma la charola e intenta dejar el comedor con un sentimiento de culpa. CECILIA trata de calmarla con sus palabras, acompañadas con un gesto de complicidad.

CECILIA

È il nostro segreto...

Hace un movimiento de mímica como si cerrara su boca con un zipper. LUPITA sonríe al dejar el comedor. CECILIA se inclina al centro de la mesa y toma de nuevo un racimo de uvas rojas.

10

INT. NOCHE. QUINTA. CUARTO HABITACIÓN.

10

La luz de la mesa de trabajo ilumina tenuemente la habitación. La ventana que da al patio permanece abierta y el aire nocturno mece suavemente las cortinas. Al pie de la cama se observan los baúles empacados con ropa y enseres femeninos de uso personal. Sobre la cama destendida, bajo las sábanas, se delinea el cuerpo en reposo de CATA. Se escucha un sigiloso golpe en la puerta de madera. Al no obtener respuesta la perilla gira y la puerta se abre escapando un rechinado. La imponente silueta del DOCTOR se recorta en el fondo luminoso del pasillo. Entra discretamente a la habitación y se detiene un momento para

observar la cama. Se acomoda la capa y avanza hacia la mesa de trabajo con intención de apagar la luz. Observa un momento los baúles. Se inclina sobre uno de ellos y toma de entre los efectos personales, acomodados en su interior, un marco de fotografía volteado. Lo gira y la tenue luz deja ver el retrato de su boda con CATA. Lo deja en su lugar, sobre lo que parece ser un álbum de recuerdos. Motivado por la curiosidad, lo toma del baúl. Se acerca a la mesa de trabajo. Descansa el álbum y lo abre azarosamente. Del álbum se desprenden recortes de periódico sin ordenar. Los encabezados en inglés hablan de las proezas médicas del DOCTOR. Sin detenerse en ellos los reacomoda y pasa las hojas, en su mayoría con fotos del viaje a Europa. El recorte de un periódico mexicano, pegado sobre el álbum, llama su atención. En el encabezado destaca el lema "Juicio pendiente por Traición a la Patria". Reconoce claramente su propia imagen impresa y el texto difamatorio. Vuelve a lanzar una mirada a la cama de CATA, quien no se ha movido de su posición. Al fondo surgen sonido apagados de la cuna del BEBÉ. Cierra el álbum cuidando que las hojas regresen a su lugar. Camina hacia la ventana. Se acomoda la capa y cierra la ventana. Al apagar la lámpara de mesa levanta el álbum y lo deposita de forma descuidada en el baúl donde lo tomó. En el contraluz de la puerta dirige una última mirada a la cama imperturbable, para alejarse después hacia el pasillo. En la entrada a la habitación el DOCTOR se cruza con LUPE, quién emite un sonido de sorpresa. Hablan de espaldas a la habitación.

LUPE (VOZ OFF)

Disculpe Doctor. No sabía que había
llegado... ¿Ya cenó...?

En la cama iluminada por la luz del pasillo, CATA escucha con los ojos abiertos, sin moverse, respirando suavemente.

DOCTOR (VOZ OFF)

No te preocupes, Lupe... Quería
saber si le había gustado el
piano... Debe estar cansada.

LUPE (VOZ OFF)

Por la tarde estuvo tocando...

DOCTOR (VOZ OFF)

Y empacando... Supongo...

Una incómoda pausa silenciosa se produce entre ambos. En su cama, aún sin moverse, CATA cierra los ojos. Una lágrima comienza a deslizarse por la comisura de su nariz.

LUPE (VOZ OFF)
 Permiso Doctor, voy a cerrar la
 ventana...

LUPE avanza hacia el vano de la puerta y se detiene con la voz del DOCTOR.

DOCTOR (VOZ OFF)
 Ya la cerré.

Lupe cierra la puerta. La habitación se queda en penumbras. Las voces se pierden en el pasillo.

LUPE (VOZ OFF)
 Que pase buenas noches Doctor.

Los pesados pasos del DOCTOR se alejan. La mirada de CATA permanece fija en el vacío, apenas visible en la penumbra del cuarto.

11 INT. MAÑANA. QUINTA. SALÓN PRINCIPAL. 11

El lujoso piano de cola se encuentra cerrado. sobre la tapa se extiende un amplio mantel de encaje que lo protege contra el polvo. Dos grandes baúles junto con varios juegos de maletas se encuentran ordenados en la puerta principal. A un lado, la carriola del bebé está vacía. LUPE se acerca trayendo dos maletas redondas de sombreros. Las deja encima de los baúles. CECILIA entra al salón por la puerta de servicio. Lleva un vestido elegante y carga una maleta grande junto con un neceser. Deja sus maletas al otro extremo de la puerta, estableciendo una frontera imaginaria con las maletas de su patrona.

LUPE
 Ya tardó el Doctor... No van a llegar... Los gringos si son puntuales.

CECILIA
 Anche in Italia. Il treno è sempre in orario.

LUPE
 Vas a tener que aprender español.

Por el acceso a las habitaciones entra CATA. Su elegante atuendo le otorga un aire de sofisticación. Lleva en la mano un moderno sombrero para su época.

CATA
¿Ya están listos los niños...?

LUPE
Sí, señora. Están en la cocina.

CATA
¿Y la bebé?

CECILIA
Dorme ancora.

Mientras habla, CATA se para frente al espejo y se prueba el sombrero. Lo modela con vanidad y observa su contorno de perfil. Observa que en su vientre apenas se dibuja el inminente embarazo.

CATA
¿Cómo me veo?

CECILIA
Signora..., è bellissima.

CATA
¿Y el Doctor...?

LUPE
José ya fue a buscarlo... No deben tardar.

CATA
¿Tienes todo lo de los niños...?

CECILIA
Sì, signora, è tutto pronto.

CATA
Avísenme en cuanto llegue el coche.

LUPE
Yo le aviso, señora.

CATA se quita el sombrero y lo deja sobre el piano. Mira el bello instrumento y se toma unos segundos antes de retirar sus manos de la cubierta. Deja el salón por donde entró. CECILIA se relaja y se sienta en la pequeña sala dispuesta en el salón. LUPE se acerca a un lado y, con actitud confidente, se inclina para preguntarle.

LUPE
¿Tu crees que regresen...?

CECILIA

Dio mio! Muoio se non torniamo.

LUPE la mira alarmada por la expresión de su rostro, pero sin entender una palabra de lo que acaba de oír. CECILIA la ve con una amplia sonrisa y calma su estupefacción.

CECILIA

Me muero... Cosa "hago" in Messico...? Mi sposo...?

LUPE

No, no... Nada de esposos en México...

Ambas se ríen de las tonterías que dicen. Por la puerta principal del salón entra JOSÉ. Mira a las jóvenes un momento. Ve las maletas junto a la puerta y se acerca a éstas. Remueve las cajas de los sombreros.

LUPE

Voy a llamar a Tomás para que lo ayude...

JOSÉ

También avisen a la señora que yo la voy a llevar...

CECILIA

È il Dottore...?

JOSÉ parece no darle importancia a la pregunta. Levanta con esfuerzo un baúl. Ambas jóvenes están a la espera de una respuesta. Cargando el baúl, JOSÉ observa su inquietud.

JOSÉ

El Doctor no viene... Va a alcanzar a la señora en la estación.

CECILIA

Perché?

JOSÉ ya no responde y sale del salón hacia el patio principal, cargando el pesado baúl. LUPE intenta calmar su propia ansiedad y la de CECILIA.

LUPE

Seguramente tuvo una emergencia...

CECILIA

Cosa può essere più importante?

LUPE

Voy a hablarle a Tomás... ¿Le avisas a la señora...?

CECILIA

Cosa...? Che suo marito non viene...?

LUPE

No. Que va a despedirse de ella en la estación... Es más romántico...

CECILIA

Messicana...! Più drammatica che le italiane...!

Riéndose todavía, LUPE se va hacia la cocina. CECILIA se da ánimos y se levanta del sillón. El sombrero encima del gran piano llama su atención y se acerca. Lo toma, pero al intentar ponérselo se detiene. Observa sobre la tapa de las teclas un delgado encaje que la cubre por completo, imposibilitando abrir la tapa. Al centro de la tela de encaje, un bordado en letras doradas destaca el nombre de "Catalina". Después de leerlo desiste la tentación de probarse el sombrero y lo vuelve a dejar sobre el piano.

12

INT. MAÑANA. QUINTA. CUARTO HABITACIÓN.

12

El joyero en el tocador se encuentra abierto. Sus cajones vacíos dan la impresión de haber sido despojado de su contenido. A un costado, el neceser de mano, también abierto, contrasta por el orden en el que se encuentra su interior. CATA se mira con atención en el reflejo del tocador mientras termina de colocarse un par de pendientes largos que enmarcan su bello rostro. Sobre el espejo aparece la figura sutil de LUZ, vestida aún en su camisón de seda.

LUZ

¿No pensabas despedirte Catusca...?

CATA se sorprende con la llegada de LUZ. De forma mecánica, comienza a cerrar los cajones vacíos del joyero. LUZ se percata del nerviosismo con el que maneja el pequeño mobiliario de lujo.

CATA

Estoy terminando... Ahora iba a buscarte.

Cierra el joyero y por último cierra el neceser. Ambas jóvenes cruzan una mirada silenciosa a través del espejo.

Los ojos de CATA denotan una tristeza que su rostro luminoso pareciera esconder. LUZ no puede evitar contagiarse con su melancolía. Para impedirlo, acaricia el hombro de CATA mientras se sienta a su costado, en el mismo banco del tocador pero en sentido opuesto. En tono confidente le hace una pregunta tajante.

LUZ

Vas a regresar... ¿Verdad Cata...?

CATA evita mirarla de frente y se voltea hacia el espejo. Sus ojos cristalinos parecerían responder a la pregunta. LUZ toma la mano de CATA en un gesto solidario. Con suavidad, con la otra mano gira su rostro, buscando nuevamente su cara.

LUZ

En cuanto el bebé pueda viajar vas a regresar... ¿No es cierto...?

Un ligero golpeteo en la puerta interrumpe el frágil silencio y libera a CATA de brindar una respuesta. Ambas miran hacia la entrada de la habitación. Por el quicio de la puerta se asoma CECILIA con discreción. Al no obtener respuesta decide entrar en el cuarto.

CECILIA

L'auto è arrivata, signora...

Al verse interrumpido el momento de intimidad entre las jóvenes, LUZ se levanta soltando la mano de CATA y se dirige a CECILIA.

LUZ

¿Viene mi papá...?

CECILIA duda antes de responder. LUZ espera y mira a CATA buscando explicación. CATA también se muestra intrigada. Con torpeza CECILIA se decide a hablar.

CECILIA

No..., non viene...

LUZ

¡Cómo que no viene...!

La abrupta interrupción de LUZ intimida aún más a CECILIA, quien se dirige en tono conciliador a CATA, tratando de justificar la ausencia del DOCTOR.

CECILIA

Il dottore ha detto che preferisce dirle addio alla stazione.

CATA cierra los ojos de forma involuntaria dejándolo caer ligeramente el rostro al frente, apoyada en su mano. Resignada, suspira profundamente y habla.

CATA
Gracias Cecilia... Ya los alcanzo.

CECILIA sale de la habitación cerrando tras de si. LUZ se acerca de nuevo a CATA para intentar reconfortarla. Parada a su espalda, acaricia su cuello y le habla hacia el espejo.

LUZ
Sus pacientes siempre han estado primero que sus hijos...

CATA
Soy su esposa, Luz...

LUZ
Perdona Cata... No me refería a eso...

Se miran nuevamente en el reflejo. CATA desvía su mirada y la detiene en el hermoso pendiente que le cuelga al pecho. Se despega suavemente de LUZ y se quita la costosa joya. LUZ la mira sin cruzar palabra. CATA se levanta frente a ella. Con delicadeza, rodea su cara y le coloca el pendiente que se acaba de quitar.

CATA
No quiero que me olvides.

Involuntariamente, LUZ deja escapar un sollozo ahogado, procurando no llorar. CATA la mira con complicidad y acaricia su mejilla. Una vez más se escuchan golpes en la puerta de la habitación, en esta ocasión más contundentes.

TOMÁS (VOZ OFF)
¿Le puedo ayudar con algo más, señora...?

CATA
Gracias Tomás, no es necesario...

Ambas jóvenes escuchan en silencio el alejarse de los pasos. Despejando la nube de melancolía que la embarga, LUZ observa el pendiente en su reflejo. La delicada joya contrasta en su pecho con el sencillo camisón de noche. LUZ toma entre sus manos el pendiente.

LUZ
Te lo guardo... a tu regreso...

CATA toma nuevamente el rostro de LUZ entre sus manos y lo inclina suavemente para besarle la frente, en un gesto maternal.

LUZ

Junto con el piano...

Ambas sonríen ligeramente, compartiendo el sentimiento que las embarga. CATA toma el neceser del tocador. Al retirarlo se observa en el espejo la doble ausencia de todo objeto personal.